

ASAMBLEA DE DELEGADAS 2017

Mesa redonda - Historia de la AIC - Domingo 12/03/2017

Moderadora para la presentación de las Past-Presidentas: ALICIA DUHNE

INTRODUCCIÓN:

Siguiendo con nuestro programa, vamos continuar con la presentación de las expresidentas, que nos narrarán la historia de la AIC. Las presento, por si algunos de ustedes no las conocen:

- Patricia Nava (Presidenta de 1994 al 2002)
- Anne Sturm (Presidenta de 2002 al 2005)
- Marina Costa (Presidenta de 2005 al 2009)
- Laurence de la Brosse (Presidenta de 2009 al 2015)

Así mismo tenemos en el presídium a Marianne Chevalier, quien fue Secretaria General de 1994 a 2002, es actualmente Presidenta de AIC Solidaridad, y sigue siendo un gran aporte a la AIC. Ella está en representación de las Past-Secretarías Generales y de la Actual Directora del Secretariado pido se pongan de pie:

- Marta Esser (Secretaria General de 1985 a 1994) y que sigue apoyándonos en nuestro trabajo vicentino, especialmente en las traducciones y el contacto con los antiguos miembros del Comité Ejecutivo
- Agnès Dandois (Secretaria General del 2002 al 2009) y que sigue apoyándonos, semana tras semana, a través de su excelente labor como Responsable de Proyectos en AIC Solidarité.
- Natalie Monteza (Secretaria General de 2009 a 2014) que no pudo estar presente
- Tayde de Callataÿ (Directora General del Secretariado desde el 2014), quien es para mí un gran apoyo

En orden cronológico escucharemos primero la historia de la AIC desde 1617 a 1994. Después nos presentarán las presidentas un breve resumen de los trabajos que la AIC trabajó durante sus períodos.

Marianne Chevalier nos narra los primeros pasos de la AIC (p. 1-5).

1° Parte 1617-1994

Vamos a presentarles un fresco en 5 etapas:

1. El golpe de genio de San Vicente : las Cofradías de la Caridad (1617-1660)
2. Las dificultades, la revolución Francesa 1789-1815 y el impulso de 1815 : El Sr. Etienne, cm, reactiva las Caridades

3. El siglo XIX: industrialización – emigración hacia América
4. El siglo XX, hasta el Concilio Vaticano II
5. La AIC de 1971 a 2017

Y todo eso, lo vamos a ver a través de:

- El contexto histórico,
- Las acciones que progresan con las pobrezas
- Las fuentes de inspiración de las Caridades /AIC

1. 1ra etapa: el genio de San Vicente : Creación de Cofradías de la Caridad (1617-1660)

Todo empezó el domingo 20 de agosto del 1617 en Châtillon-les-Dombes, en Francia por una llamada durante la homilía dominical de Vicente de Paúl, quien había llegado hace un mes. Aquel domingo, se estaba preparando para celebrar la misa cuando se le avisó de que una familia del pueblo estaba en una pobreza extrema: todos estaban enfermos y abandonados. Y...desde la tarde, yendo el-mismo, vio que numerosas mujeres iban « en procesión » aportar vituallas y ropa.

San Vicente realiza que hay que organizar esta caridad, y, desde el 23 de agosto, redacta un 1^{er} reglamento y lo da a las mujeres que ha reunido.

Así nació la 1era Cofradía de la Caridad, para “apoyar espiritual y corporalmente a los pobres”

Las Caridades son grupos de mujeres laicas que trabajan en equipos, se reúnen cada mes y son apoyadas por una reflexión espiritual en grupo.

Las fuentes de inspiración son el Evangelio y la vida del Cristo: dar vida a la Buena Palabra en palabras y en actos.

Del 1617 al 1660, fecha de la muerte de San Vicente, vemos un desarrollo extraordinario de Cofradías, en Francia (en 1625, hay Caridades en 30 a 40 parroquias de las tierras de la familia de Gondi) y en Europa. ¡Ya en esta época, podemos hablar de internacionalidad!

Las Caridades, primera fundación de San Vicente, se desarrollan también con el apoyo de sus otras fundaciones tales como:

- La Congregación de la Misión (Padres de la Misión, CM) fundada en 1625
- Les Hijas de la Caridad: Luisa de Marillac es la 1era coordinadora de las Cofradías en 1629. Con San Vicente, funda el orden religioso de las Hijas de la Caridad en 1633. Así, las Damas y las Hijas de la Caridad se completan.

Sus acciones responden a las pobrezas de la época:

- Visitas a los domicilios de los enfermos (1617).
- Apoyo a las personas afectadas por la hambruna de 1629, de la peste de 1630, de la guerra de 1635.

- La obra de los niños expósitos en 1638.

2. La 2da etapa : las dificultades en el momento de la revolución Francesa (1789 -1815)

En Francia, es un sombrío capítulo de disturbios, violencia, enañoamiento contra la Iglesia y sus instituciones. Las Caridades desaparecen o trabajan en secreto. En 1815, el Sr Etienne, Padre de la Misión, intenta dar nueva vida a los grupos de Caridades en Francia.

3. La 3era etapa: el siglo XIX, la gran época de la industrialización en Europa.

Las poblaciones del campo acuden masivamente a buscar trabajo en la ciudad. Migraciones tienen lugar dentro de Europa y también hacía el nuevo continente americano.

La Iglesia reacciona: el Papa León XIII publica la Encíclica Social « *Rerum Novarum* » en 1891. Es el inicio de lo que hoy se llama la doctrina social de la Iglesia. Esta encíclica da respuesta a las expectativas de los cristianos preocupados por la justicia social.

Las Caridades continúan trabajando con los más pobres: visitas domiciliarias, apoyo a familias, a los niños, mayores, migrantes...

Los Padres de la Misión y las Hijas de la Caridad acompañan las migraciones y fundan nuevas Caridades en Líbano, en los EE.UU., en Brasil, en México, en Portugal y en Siria.

4. 4a etapa : el siglo XX, hasta el Concilio Vaticano II

Para la AIC, en el siglo XX, existe un antes y un después Vaticano II.

El principio del siglo XX es marcado por las 2 guerras mundiales: 1914-18 y 1940-45.

En todos los países, las Caridades continúan visitas domiciliarias, apoyo a las víctimas de guerra, resistencia a las dictaduras.

Nuevas Caridades nacen en Bolivia, España, Honduras, Venezuela, Colombia, Panamá, Filipinas y El Salvador. En esta época, hay 20 asociaciones nacionales, todas unidas en un mismo carisma común. Cada asociación estando sin embargo autónoma.

La presidenta de las Caridades de Francia es la presidenta internacional. Ella tiene contactos epistolares con las demás asociaciones. Se hacen visitas de país a país.

No hay Consejo internacional elegido, ni estatutos. El Superior de la Congregación de la Misión es el Director General.

Se organizan los primeros congresos internacionales.

En la sociedad civil y en la Iglesia, aparece un renacer:

- El contexto es el de la creación de los grandes organismos internacionales.

- La Iglesia católica es atenta a la internacionalización y reconoce la importancia del papel de los laicos en la Iglesia
- En 1910 nace la «Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas» (UMOFC)
- En 1920 nace la « Conferencia de las Organizaciones Internacionales católicas » (OIC)

Voluntarias europeas se comprometen en estos organismos.

Por su lado, la Sociedad de las Naciones en 1919, y después la ONU en 1945 tienen como objetivo el mantener la Paz.

El Concilio Vaticano II que se abre en el 1962 provoca un cambio enorme: 2 textos importantes del Concilio Vaticano II: « *Gaudium et Spes* » y el « *Decreto sobre el apostolado de los Laicos* » van a ser fuentes de inspiración y de cambio para las Caridades. Grande innovación: los laicos deben ser responsables de sus propias organizaciones. Las ideas principales abarcadas en estos textos son las siguientes:

- Promoción de la justicia y acción social, « leer a partir de los signos de los tiempos »
- Importancia de la dimensión internacional
- Papel de las mujeres en la Iglesia
- Formación imprescindible de los cristianos.

Las voluntarias AIC siguen con entusiasmo estos debates y avances.

5. 5a etapa: en 1971 las Caridades se convierten en Asociación Internacional de las Caridades (AIC)

En 1968, el nuevo Superior General de los Padres de la Misión, el Padre Richardson es muy favorable al deseo de modernización e independencia de las Caridades.

En julio 1969, 3 delegadas de las Caridades son invitadas a la Asamblea General de los Padres de la Misión en Roma y presenta el proyecto de una asociación internacional de mujeres laicas totalmente responsables de su asociación. Después de este encuentro hubo un trabajo de preparación...

En octubre 1971, una asamblea de delegadas se reúne en Roma. Se votan estatutos, la asamblea elige un Consejo Internacional y una presidenta: Claire Delva. La AIC ha nacido.

La misión de la AIC es definida por los estatutos; siempre es la que perseguimos hoy día, como lo prueba el Art. 1 de los estatutos:

« Luchar contra las formas de pobreza y de exclusión, por iniciativas y proyectos transformadores.

Denunciar las injusticias, suscitar acciones de presión sobre las estructuras y ante los que toman decisiones a fin de luchar contra las causas de las pobreza ».

La AIC implementa una acción social y pastoral, una misión de Iglesia, la de 'evangelizar y estar al servicio de los pobres'.

Sus fuentes de inspiración son:

- El pensamiento de San Vicente.
- La doctrina social de la Iglesia
- Las voluntarias AIC :
 - En el terreno
 - Durante las asambleas y seminarios
 - En el Consejo de Administración

En 1981 se publica el « Documento de base AIC », herramienta esencial para todas las voluntarias. Este documento acaba de ser actualizado para nuestros 400 años, bajo el nombre de Documento de Identidad AIC... Hablaremos más de este asunto.

Desde hace el 1971, se crearon 27 nuevas asociaciones nacionales AIC. Hoy, somos 53.

Del 1971 al 1994, la AIC hizo un camino importante, para adaptar sus acciones a las necesidades de las personas en dificultad, implementando:

- En 1976: la **Participación** de cada uno a la resolución de sus propios problemas y a la vida de su comunidad.
- En 1985, la **Solidaridad** que significa corresponsabilidad, fraternidad y participación entre las voluntarias y con los pobres.
- En 1990, **la Autopromoción**: las primeras Líneas Programáticas se votan en Asís, Italia: Autopromoción, solidaridad, formación y comunicación. Este concepto de autopromoción viene de las voluntarias de América Latina que lo sacaron de su experiencia y de la convicción que los pobres tienen derecho a participar en su promoción.

En 1994 Patricia de Nava fue elegida presidenta internacional en la asamblea de Guatemala. Es ella que va a tomar el relevo con las demás presidentas internacionales salientes.

Patricia de Nava quien fue la primera latinoamericana en asumir el cargo de Presidenta Internacional va a presentar el período de 1994 al 2002 (p. 5-8)

INTRODUCCIÓN

La AIC, un camino, un sendero, una historia. Iniciativas, realidades y sueños, ideales, líneas de acción, actitudes, personas y voluntades, se entrelazan y han ido dando forma a la AIC de hoy. Hablaré del período que me tocó vivir, que me tocó la gracia de presidir, alentada por dos mujeres excepcionales, Claire Delva y Dilde Grandi, quienes no sólo en mí, sino en la asociación en general, dejaron una huella imborrable.

Al asumir la dirección de la Asociación, en 1994, nos encontramos con una AIC comprometida, viva, llena de energía, de interrogantes y de esperanzas, con líneas de acción orientadas a promover de manera prioritaria la solidaridad y la autopromoción, que habían despertado en las Voluntarias AIC

un gran entusiasmo. Estas voluntarias, conscientes de la importancia de su papel en el mundo y de la fuerza que da pertenecer a una gran asociación, nos contagiaron su entusiasmo y nos dieron la fuerza y el impulso necesarios para seguir adelante, con una visión de futuro.

LA FORMACIÓN

La formación permanente ha sido una constante, a la cual la Presidencia, el Comité Ejecutivo, el Secretariado Internacional y el equipo de representantes, dedicamos múltiples esfuerzos. Se intensificaron las visitas, siempre con un aspecto formativo. Los documentos, boletines internacionales, seminarios y talleres se enfocaron a reforzar las líneas operativas, las relaciones públicas, la internacionalidad y **sobre todo** el trabajo en forma de proyectos, reforzando en los proyectos la importancia del equipo y la evaluación, no sólo cuantitativa, sino cualitativa y prospectiva. Se elaboraron fichas y cuadernos de formación espiritual, vicentina y técnica. Se promovió la conciencia de pertenencia a la AIC, el liderazgo participativo y la formación de agentes multiplicadores generadores de cambio social, con un sentido profético y vicentino.

Las líneas **“Hacia una Cultura de la Solidaridad y la Autopromoción”**, formaron a las Voluntarias para lograr una nueva sociedad, donde los excluidos sean protagonistas, una cultura en la cual el amor cristiano auténtico, la libertad, la justicia, la solidaridad y la esperanza sean parte integrante del patrimonio cultural. (Carta de Autopromoción, art. 11)

La Política de Transformación Cultural llevó a la AIC a dar el paso **de lo local a lo mundial**, emprendiendo una acción concertada contra las pobreza. Se formó y capacitó a las voluntarias para ser agentes multiplicadores de buenas noticias en un mundo en busca de esperanza, a través de referencias éticas, doctrinales y formativas, no sólo de propuesta, sino de ejecución y vigilancia.

LA COMUNICACIÓN

El equipo de Representantes promovió la comunicación hacia el exterior, estableciendo el paso de lo local a lo mundial. Al interior de la Asociación, se enfatizó la importancia del contacto directo con las voluntarias, fundamento de la AIC, para reforzar su trabajo en la base, sus acciones, su proceso de formación y reflexión, su contacto directo con los pobres, como sujetos activos, punto de partida y de llegada de nuestras acciones. Surgieron las Cartas Contacto, dirigidas no sólo a las presidentas, sino también a las Voluntarias AIC del mundo entero, la AIC-INFO, la utilización del correo electrónico, la primera e incipiente página WEB y se inició un Banco de Datos, susceptible de ser actualizado constantemente.

Fue una prioridad la **“Política de Ampliación y Creación de Nuevos grupos”**. Se dio una gran importancia a las visitas, que propiciaban el contacto directo de las voluntarias con la presidenta, los miembros del Comité Ejecutivo y del Secretariado Internacional. Se visitaron 41 países en cuatro continentes, siendo remarcable la labor de las cuatro vicepresidentas.

En 1971, la AIC reunía 20 asociaciones, 11 de ellas en países en desarrollo. Al final del mandato, éramos ya 50 asociaciones, 41 implantadas en países pobres, lo que es una gran riqueza y un enorme desafío. Dejamos de ser una **“asociación para los pobres”**, para convertirnos en una **“asociación**

de pobres”. (Informe de Marianne)

A iniciativa de Claire Delva, se originó el Grupo Prospectiva, que después se transformó en el **Grupo Imagen**, encargado de la **Operación Notoriedad**, creado para estudiar los problemas financieros de la AIC y colaborar a resolverlos, para posicionar a la AIC y promover su imagen, tanto al interior como al exterior.

MUJERES Y POBREZA

En cuanto al tema Mujeres y Pobreza, desde siempre prioritario para la AIC, se dio prioridad a la prevención y lucha contra la violencia hacia las mujeres. Con el tema **“Mujeres, Violencia y Prevención”**, se realizaron seminarios regionales en Europa y en América Latina, que dieron lugar a una multiplicación en cascada. Los contenidos llegaron, a través de las asociaciones nacionales a las locales, se realizaron numerosas asambleas, seminarios y talleres y publicaciones en sus boletines.

Un Manifiesto de intenciones fue redactado y firmado después del seminario latinoamericano, ampliamente difundido, incluso a través de internet

LUCHA POR LA JUSTICIA Y EL RESPETO A LOS DERECHOS HUMANOS.

En este período se dio prioridad a la **denuncia de las injusticias y a la acción sobre las estructuras**, enfatizando nuestra misión de ser profetas, de comprometernos con el otro, de intentar transformar el mundo, con un profundo respeto a las culturas, para que los pobres ocupen en él el lugar que como Hijos de Dios les corresponde. Nos avocamos a lograr permear en el espíritu de las voluntarias, que la pobreza no es simplemente un fenómeno casual, sino el producto de situaciones políticas, sociales y económicas injustas y que por lo mismo hay que combatirla.

Se promovieron las acciones políticas, la educación a la ciudadanía, el compromiso cívico y transformador. Estos lineamientos nos impulsaron a adoptar una posición radical. No podíamos limitarnos a la realización de obras caritativas, ni a proyectos tendientes a la promoción de los individuos y las comunidades, sino que debíamos comprometernos a realizar acciones transformadoras para la implantación de una cultura solidaria, justa y fraterna, fundamentada en valores humanos, éticos, cívicos y evangélicos. Nos propusimos **transformar las pobrezas y transformar la sociedad, generando así una cultura de la convivencia, una caridad cultural**. Para evangelizar las culturas e inculcar el Evangelio, era necesario formar parte de un proceso conjunto de **análisis, reflexión, diálogo y acción**.

RELACIONES CON LA FAMILIA VICENTINA INTERNACIONAL Y NACIONAL

En fidelidad a la intencionalidad de nuestro fundador, que nos creó para trabajar en colaboración y para lograr mayor impacto en lucha contra las pobrezas y sus causas, se intensificaron las relaciones con la Familia Vicentina. La AIC tomó parte activa y propositiva desde el inicio de las reuniones promovidas por el entonces Superior General de la Misión, Padre Robert P. Maloney C.M. Se asistió a las reuniones internacionales y nacionales de las diferentes ramas, particularmente de los Padres de la Misión y de las Hijas de la Caridad.

Estas relaciones, los contactos directos y virtuales con los directores y asesores nacionales, incidieron positivamente en la Formación de nuevas asociaciones y grupos AIC, siendo muy valorada la formación ofrecida por la AIC y el Documento para asesores, que posteriormente fue adoptado y adaptado por otras ramas de la Familia Vicentina. Al correr de los años, las líneas programáticas de la AIC, se incluyeron en las estrategias propuestas por la Comisión para promover el Cambio Sistémico.

EL FORTALECIMIENTO INSTITUCIONAL

El Fortalecimiento Institucional se inició con un cuestionario, dirigido a las presidentas nacionales, generando un proceso participativo, proyectado a toda la AIC. Con los datos arrojados se elaboró un informe con datos muy concretos, gráficas y estadísticas. Se llevó a cabo un análisis determinando **Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas**. Partiendo de los resultados se elaboró el **Documento Institucional de la AIC**, acompañado de varios documentos más destinados a definir y dar a conocer la misión, la visión y los valores que animan la acción de la AIC: Plan de acción, cronograma, organigrama, Manual de Procedimientos del Comité Ejecutivo, Plan de financiamiento Participativo.

Un paso importante para el fortalecimiento de la asociación, fue el cambio de sede del Secretariado Internacional, de Bruselas a Louvain-La-Neuve, gracias a las gestiones de nuestra Secretaria General, Marianne Chevalier. Esto contribuyó a fortalecer la imagen y la notoriedad de la asociación, dando lugar al Doctorado Honoris Causa, otorgado a la AIC por su compromiso con los pobres, con las mujeres y con la sociedad y por la defensa de los derechos de los excluidos. A partir del cambio de sede, se inició un proceso de profesionalización de la asociación, impulsado por la inserción en el ambiente universitario.

LA AIC, NUESTRA CASA COMÚN

Termino la presentación de esta etapa en la vida de la AIC, con un mensaje que surge desde el fondo de mi corazón. Quiero referirme a la AIC, como una segunda “Casa Común” a todo el voluntariado. Una casa en la que hagamos eco a las palabras del Papa Francisco: LS No. 86 *“...las innumerables diversidades y desigualdades significan que ninguna criatura se basta a sí misma, que no existen sino en dependencia unas de otras, para complementarse y servirse mutuamente”*.

Quisiera poder llegar al corazón de cada una, de cada uno de los presentes que viven y conforman nuestra asociación, para que unidos contribuyamos a hacer de nuestra asociación, un lugar, inspirado en las primeras comunidades cristianas, donde se respiren la fraternidad, el amor y las relaciones armónicas. Un espacio en el cual se viva un auténtico compromiso por la paz, en el que cada voluntaria se sienta acogida y respetada, en donde pueda desarrollarse como persona, al sentir el apoyo y el respeto de su grupo, un espacio sin conflictos internos, lleno de luz, de armonía y de paz. Mi sueño es que al percibir la paz que reina entre nosotras, nuestros hermanos y hermanas se contagien y hagan también de su mundo y su entorno, un lugar de paz.

Anne Sturm, que sigue colaborando para la AIC con gran entusiasmo, nos narra lo que aconteció en la Asociación durante su mandato. Período 2002 a 2005 (p. 8-13).

El punto de partida: Niza 2002 - Las Líneas Programáticas: Corresponsabilidad Social, Desarrollo Institucional, Empoderamiento

Cuando Patricia llegó al final de su mandato, ella había prestado un servicio inestimable a la AIC, por lo que creo que tanto yo como todos ustedes le damos nuestro más sincero agradecimiento.

Nosotros, la nueva Junta con la nueva Secretaria General, Agnes Dandois, tuvimos que comenzar con nuevas Líneas Programáticas que tenían que ponerse en práctica en todo el mundo y a todos los niveles de la AIC:

La corresponsabilidad social, el desarrollo institucional y el empoderamiento - desafiante y no fácil de comunicar y que nos llamaron a animar a los voluntarios de AIC a convertir estas palabras en acción.

Desarrollo Institucional: Intervención para mejorar la capacidad de una organización para hacer un uso más eficiente, equitativo y sostenible de sus recursos humanos y financieros

1) Permítanme comenzar con el Desarrollo Institucional, que es un requisito básico para la corresponsabilidad social y el empoderamiento.

Como Patricia ya lo mencionó, el nuevo milenio fue un momento de cambios importantes, técnicos a primera vista, pero importantes para la AIC: La implementación de la nueva tecnología de la información. El sitio web de AIC fue reelaborado y el Boletín, editado por Nadine Dumortier durante tantos años, pasó de papel a electrónico. Lo que primero significaba un medio para ahorrar dinero resultó ser un medio de difundir el mensaje más rápido, más fácil y más ampliamente.

La comunicación tomó velocidad: Internet llegó a las bases. Al final de mi mandato sólo había una Asociación miembro sin correo electrónico - Suiza. Una vez más, las voluntarias de AIC demostraron estar dispuestas a aprender, a probar cosas nuevas, a ser inventivas -especialmente porque la mayoría de ellas no tenían su propia computadora- y estaban dispuestas a compartir sus conocimientos con los pobres.

Uno de los resultados de esta nueva calidad de comunicación fue el hermanamiento, que ya existía, pero ahora alcanzó un nuevo nivel: el de una asociación mejor organizada, mutua y cualificada, y aquí nuevamente en nuestro aniversario se podrían aportar nuevas ideas. ¡Este es el lugar indicado para encontrar socios!

Las visitas a los miembros de las Asociaciones, 21 en total, continuaron:

AIC Camerún, Madagascar, Mozambique, EE.UU. Tailandia, México, Brasil, Guatemala, República Dominicana, Perú, Alemania, Bélgica, Francia, Italia, España, Polonia, Ucrania, Inglaterra, Eslovaquia y Vietnam.

Formamos un solo equipo, promoviendo el trabajo en equipo y ofreciendo capacitación e incluso, actuando como solucionadores de problemas. Sin embargo la capacitación era mutua y nunca en mi vida he aprendido tanto como la que tuve con las voluntarias de todos los continentes. Todas siguen conmigo hoy: la mujer indígena de Vietnam tomando el micrófono y hablando de la violencia en las familias de su comunidad con hombres que han sido soldados desde que eran niños. Es su rostro el que me acompaña cuando veo situaciones de violencia contra la mujer. Nunca olvidaré ni la profunda espiritualidad que encontré en Mozambique con voluntarias que difícilmente podían leer y escribir, ni olvidar la generosidad, la calidez, el altruismo y la alegría. Por favor, no olviden y lleven el mensaje a casa: cada voluntaria en todo el mundo es importante y contribuye a la gran obra de San Vicente de Paúl.

Y luego entonces surgieron nuevamente otros países que contribuyen a la riqueza cultural y humana de la AIC: Cuba, Reino Unido, Mozambique, Vietnam and Ghana (en formación)

Convertirnos en una asociación creciente y mantener relaciones más estrechas, por supuesto, requerían de más recursos financieros. La **recaudación de fondos** se convirtió en un tema importante desde las bases hasta las asociaciones nacionales y el nivel internacional. Y de nuevo AIC siguió su estrategia: buscar información, capacitarnos, crear un pequeño equipo listo para trabajar en el tema - gracias a Uca por esto - y siguiendo con este tema, compartir el conocimiento dentro de AIC y al mismo tiempo asegurar un impacto externo ya que se reforzaron las relaciones con los donantes y las instituciones financieras, requiriendo una mejor presentación de lo que somos, lo que hacemos y por qué lo hacemos.

Empoderamiento: fomentar el derecho y la capacidad, especialmente de las mujeres, de hacer uso de sus propios recursos para incitar el cambio personal y social a través de la creación de capacidades, la comunicación y el acceso a la información.

2) **Empoderamiento:** Cuando observamos lo que dije acerca de la comunicación, el hermanamiento, las visitas a las asociaciones miembros y la recaudación de fondos, es evidente que todos ellos son medios muy concretos de desarrollo institucional y que contribuyen al empoderamiento personal compartiendo valores y experiencias y a la Asociación haciéndola más conocida, más grande, más potente y más eficiente. El mundo se mueve de la misma manera que nosotros, trabajando en equipo, poniendo en red y compartiendo responsabilidad, trabajo y reflexiones, permitiendo de la misma manera firmeza, fiabilidad y renovación.

Naturalmente, esto se dio en estrecha colaboración con la Familia Vicenciana, donde también hubo cambios: el Padre Gregory Gay siguió al Padre Maloney como Superior General, la Hermana Evelyn Franc se convirtió en Madre General y la Hermana Margaret Barret y el Padre Benjamín Romo fueron nuestros asesores espirituales. Me gustaría agradecerles a todos por el ánimo y empoderamiento espiritual para AIC y para mí.

La corresponsabilidad social - consecuencia de una creciente conciencia colectiva de la mutua interdependencia dentro de los sistemas y de la fragilidad de la paz dentro de las familias, las comunidades, los países y en el mundo.

3) La tercera nueva Línea Programática fue la corresponsabilidad social: basada en el empoderamiento y el desarrollo institucional, la corresponsabilidad social se convirtió en un reto para la AIC en todos los niveles. Para cambiar la vida de los pobres, decidimos no abordar las deficiencias a través de la ayuda benéfica invisible, sino hablar en contra de la injusticia y la discriminación: a nivel local a través de la participación en redes porque la pobreza es local, nacional, sobre la violencia contra las mujeres y a nivel internacional, a través del compromiso de los representantes de la AIC, tanto los representantes permanentes acreditadas ante la ONU, el Consejo de Europa, la Iglesia y las organizaciones de la sociedad civil, de Nigeria, República Dominicana, Madagascar y España. Por ejemplo, Maritchu Rall invitó a Anna Rovetta de Italia y a muchas otras voluntarias a hablar sobre la situación de los refugiados y sobre las soluciones que propusieron en el Consejo de Europa.

Por favor, informe a nuestros representantes de lo que usted experimenta en su país, ¡la están representando!

- ECOSOC - Consejo Económico y Social de la ONU
- UNESCO - Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura
- Consejo Europeo
- CCIC - CCIG Centros Católicos de los organismos internacionales en los que participa
- EAPN - Red Europea de Lucha contra la Pobreza
- WUNRN (Women's United Nations Report Program & Network)
- Pontificio Consejo para los Laicos
- Pontificio Consejo Cor Unum (para el progreso humano y cristiano)
- Crescendo - Red para un envejecimiento humano y cristiano
- Foros mundiales de ONG inspiradas por los católicos

Y otro detalle, se convirtió en un instrumento importante para inculcar la corresponsabilidad social: gracias a la incesante labor de Andrée Thomanek, en 2003 se concedió a AIC el estatus consultivo especial con el ECOSOC. Esto no sólo reforzó la colaboración con las organizaciones católicas internacionales, sino también con la UNESCO y otros órganos de las Naciones Unidas como la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer. Las representantes de AIC asistieron a conferencias internacionales, pero lo más importante fue que colaboraron activamente en comités y comisiones donde fueron valoradas por sus testimonios de primera mano sobre la pobreza en todo el mundo, especialmente la pobreza que afecta a las mujeres. Parte del presupuesto de la UNESCO 2005-2007.

Se organizaron Seminarios sobre la violencia, un conjunto de herramientas para combatir la violencia contra la mujer, creado en colaboración con un grupo de trabajo internacional de la CIGO y en 2005 las presentaciones en la Conferencia de ONGs de Nueva York con Cruz María de León de "Voices for Peace": Violencia contra las mujeres - una violación de los derechos humanos y la dignidad " y Rose de Lima Ramanankavana de Madagascar en 2004 sobre " Los niños y los Objetivos de Desarrollo del Milenio: Erradicar la pobreza extrema y el hambre ". Y hubo un impacto -por supuesto ninguna presentación cambia el mundo- pero antes de que Nkiru Aruno de AIC Nigeria

diera su taller en la UNESCO sobre la situación deplorable de las viudas en su país, esta cuestión nunca hubiera estado en los radares de los organismos internacionales. Ahora lo es y sólo unos años más tarde, el Secretario General Ban Ki-moon declaró: "La Agenda de Desarrollo Sostenible 2030 con su promesa de no dejar a nadie atrás que tiene una resonancia particular para las viudas que están entre las más marginadas y aisladas".

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio, lejos de ser puestos en práctica, abrieron una discusión a nivel mundial sobre cuáles son los objetivos más importantes para la comunidad humana para lograrlo y las voluntarias de AIC mostraron su preocupación al respecto lo cual tenía que ver con la pobreza que ellas venían experimentando.

La Doctrina Social de la Iglesia, presentada por primera vez a la Familia Vicenciana por el Padre Bob Maloney en 1999, se convirtió durante muchos años en una cuestión importante para AIC y nos recuerda que nunca olvidaremos su más importante declaración: "Una sociedad justa puede convertirse en una realidad cuando se basa en el respeto de la dignidad trascendente de la persona humana " 132.

Finalmente, la Conferencia de las ONG de las Naciones Unidas de 2011 en Bonn, con la participación activa de AIC y la presentación de Rose sobre Participación Ciudadana y Desarrollo Sostenible - El Papel de la Acción Voluntaria para lograr la sostenibilidad preparó el camino para lo que estamos discutiendo hoy. Las representantes de AIC formaron parte de la comisión que redactó los documentos al final de la Conferencia, presentados a los gobiernos de Río, piedra angular en el camino hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

De hecho, los Objetivos de Desarrollo Sostenible nos conciernen: Derechos de la Mujer, Trabajo Decente, Ciudades Sostenibles, Energía Asequible y Limpia, todos ellos son temas importantes para las voluntarias de AIC, ya que los pobres son los más afectados por el daño ambiental.

Como pueden ver, la acción política toma tiempo, requiere compromiso y entusiasmo y necesita retroalimentación y apoyo de toda la AIC en todo el mundo. Muchos de los representantes de ONG internacionales viven en Nueva York y hablan de cosas que nunca han experimentado. Nosotros, AIC -y ésta es nuestra fortaleza y nuestra riqueza- hablamos sobre la base de la experiencia de 150 000 voluntarias de base, que conocen la discriminación, la pobreza y la violencia por experiencia propia. Es por eso que las representantes internacionales te necesitan y tú necesitas el nivel internacional para exponer lo que te aflige y ellos te escucharán.

Nuestro servicio representa un compromiso personal, es un acto de caridad y siempre implica nuestro testimonio público al testimoniar el amor que Jesucristo ofrece a los pobres.

... y finalmente: Las Líneas Programáticas de 2005 se centraban en la coherencia, la confianza y la acción política, demostrando tanto la coherencia como el progreso.

En su encíclica *Laudato Si* el Papa Francisco dice: "*Hay que decir que, en términos generales, hay poco en el camino de una clara conciencia de los problemas que afectan especialmente a los excluidos. Sin embargo, son la mayoría de la población del planeta, miles de millones de personas*

"(49) y podemos decir que la mayoría son mujeres". Por lo tanto, una consecuencia lógica es la prioridad dada al tema común "Mujeres y Pobreza" al final de la Asamblea General de 2005. No solo para fortalecer nuestro perfil, sino para reforzar la lucha de AIC contra la pobreza femenina y la violencia contra las mujeres e invertir en la educación como un proceso de doble vía.

Pero este es el siguiente paso. Antes de terminar, quisiera expresar mi más sincero agradecimiento a todas las que me han tenido paciencia, dado consejos y apoyo. Y me gustaría dar las gracias a todas las voluntarias de AIC: Ustedes cambiaron mi vida, ofrecieron su amistad y experiencias maravillosas y profundizaron mi espiritualidad.

Nuestros valores se remontan a 1617, **nuestra misión** se ha desarrollado a lo largo de los siglos, **nuestro reto** es responder a las necesidades de hoy, **nuestras herramientas** son las últimas y más eficientes, y **nuestra visión** es la visión de un mañana mejor.

Y, por tanto, permítanme cerrar con las palabras que el Papa Francisco nos da al final de su encíclica: N°245: *"Dios, que nos llama a un compromiso generoso ya darle todo, nos ofrece la luz y la fuerza necesarias para continuar en nuestro camino. En el corazón de este mundo, el Señor de la vida, que nos ama tanto, siempre está presente. No nos abandona, no nos deja solos, porque se ha unido definitivamente a nuestra tierra, y su amor nos impulsa constantemente a encontrar nuevos caminos. ¡Alabado sea El!"*

Marina Costa quien trabajo en el Consejo Ejecutivo AIC (ahora Consejo Directivo) desde 1990. Y nos ha seguido apoyando de manera muy cercana. Nos presenta el período 2005 a 2009 (p.13-16)

1. ATENCION A LAS MUJERES

La presencia cotidiana en el terreno es un pilar del proyecto de San Vicente y una exigencia ineludible de nuestro servicio de voluntariado. Esta atenta presencia desde el comienzo de la asociación, nos hizo vivir muy de cerca la feminización de la pobreza, que no sólo afecta a las mujeres, sino a toda la sociedad.

El contacto diario de las voluntarias AIC con tantas mujeres y las condiciones de pobreza extrema en que muchas de ellas viven, nos llevaron a asumir, no una posición teórica e intelectual frente a su pobreza, sino una posición concreta, participativa y constructiva, convencidas de que *las mujeres deben tener la posibilidad de desarrollar sus capacidades, de descubrir sus fortalezas y desarrollarlas, para hacer progresar toda la sociedad.*

A partir de 1975 la AIC se comprometió en apoyar de manera especial a las mujeres y desde 1997 a combatir la violencia contra las mujeres.

En los años de 2005 a 2009 se promovió una formación específica de los miembros de la AIC, para que se comprometieran no tan sólo a ofrecer paliativos, sino a ser capaces de dar respuestas transformadoras. Al mismo tiempo se implementaron diversos tipos de acciones, tanto afirmativas, como de denuncia. Entre ellas:

- Numerosos proyectos concretos para mujeres en dificultad, en los cuales se insistió mucho en la participación de las destinatarias,
- El lanzamiento de un mensaje común a toda la AIC sobre el tema “Mujeres y pobreza”, cuyo objetivo era **promover la corresponsabilidad de toda la sociedad en favor de las mujeres pobres**
- **Una campaña internacional contra la violencia** hacia las mujeres, propuesta por la AIC Internacional y seguida por numerosas asociaciones nacionales que realizaron acciones fuertes de sensibilización y de presión.
- **Eventos anuales en todo el mundo el 25 de noviembre**, día internacional para la erradicación de la violencia contra las mujeres
- **Creación de un premio** que tiene por objeto estimular y dar apoyo financiero a los grupos AIC que, a través de proyectos innovadores, se comprometen en la lucha contra la violencia hacia las mujeres. Este premio, lleva el nombre de **Jean y Claire Delva**.
- Una Asamblea (2007) dedicada a profundizar ese tema, con el título **“Mujeres y pobreza en la diversidad de las culturas”**. Esta reunión nos dejó la convicción de que si los aspectos culturales frecuentemente son causas de pobreza, pueden también convertirse en desafíos y ser el punto de partida de un desarrollo sostenible.
- En 2009 en la Asamblea de México afirmamos que, con el compromiso activo de todas, **“Las mujeres podemos cambiar el mundo”**, convencidas de que cada mujer, ya sea voluntaria o destinataria, tiene la capacidad de evolucionar y hacer evolucionar su propia cultura.

Muchos proyectos que nacieron en aquellos años, y la retroalimentación de los grupos de la base, nos demostraron como el estímulo y la formación de la AIC llegó de veras hasta la base, y les dio más fuerza y motivación tanto a las voluntarias como a las destinatarias, que se sintieron valoradas, apoyadas por la asociación internacional, y tomaron más consciencia de su dignidad y del rol importante que podían asumir en la sociedad.

2. ESTRATEGIAS SOCIALES

En esta misma Asamblea de 2009, en México, se puso en evidencia también la importancia de ser capaces de implementar estrategias sociales.

Trabajamos sobre la **discriminación de las mujeres** y como enfrentarla y nos dimos cuenta de que, a menudo, tratamos responder a un fenómeno social empleando estrategias individuales: para llegar a un verdadero cambio, es necesario ampliar nuestras estrategias y pasar del trabajo individual o de un único grupo a estrategias sociales que pueden llevar a un cambio estructural.

A través de esta reflexión la AIC les transmitió a los grupos de la base la fuerza que viene del apoyo de una asociación internacional, para emprender acciones de presión, **a todos los niveles**,

conscientes de que cada equipo en su entorno tiene un rol de “representación” y puede y debe hacer acciones de presión y sensibilización hacia las autoridades y las instituciones de su territorio, aprovechando también la fuerza de la red AIC.

Un tercer punto que se desarrolló mucho en aquellos años es el de la formación.

3. SER PROTAGONISTAS DE SU PROPIA FORMACION

Desde su fundación la formación acompaña el camino de la AIC, profundizando la reflexión sobre los aspectos actuales del servicio vicentino, sugiriendo métodos, organizando seminarios y informando y formando sobre los temas que se debaten en la sociedad internacional, en “**un proceso jamás terminado**”, como dice la AIC.

Un aspecto que me parece interesante poner en evidencia es que, en los años, la necesidad de la formación empezó a manifestarse no tan sólo como una propuesta y un estímulo de la AIC a los grupos, sino como una **exigencia fuerte de la base**. En los informes de muchos proyectos sobresalía la importancia de que las voluntarias estuviesen bien formadas. Por un lado **Las Líneas programáticas** de la AIC afirmaban que cada voluntaria puede *contribuir a la creación de las condiciones favorables para el desarrollo de los pobres acompañándolos en la construcción de su proyecto de vida y comprometiéndose en acciones de presión y sensibilización*.

Y, al mismo tiempo, **la experiencia concreta de los grupos** afirmaba que éste acompañamiento integral es una gran responsabilidad, para la cual se nos pide, a cada voluntaria, una formación permanente y específica.

La formación permanente no es tan sólo aumentar nuestros conocimientos técnicos, ni tomar cursos, ni leer muchos libros y documentos, es mucho más que eso: pide un esfuerzo y un compromiso personal para adquirir una manera de ser, un estilo de vida y de servicio coherente con el espíritu de San Vicente. No hay formación sin la elección, el compromiso y el esfuerzo personal de cada uno. **Cada voluntario debe ser protagonista de su propia formación.**

Otro aspecto al cual la AIC dedicó mucha atención ha sido la formación técnica de las grupos de la base al trabajo en forma de proyectos: empezando por los primeros documentos de Marianne Chevalier, y del documento “Iniciación al trabajo en forma de proyectos” de Patricia de Nava, de 2001, se dieron momentos de formación específica en todas las visitas y Asambleas.

En 2004 se fundó la **AIC Solidarité**, que se dedica a la formación continua de las voluntarias al método de trabajo en forma de proyectos y acompaña varios proyectos en los países en desarrollo.

Concretamente, en los años, se pasó de los Cuadernos de formación monográficos a las Fichas, más cortas y esquemáticas. Se dio también una atención especial a las Fichas espirituales, reunidas en los ciclos: “En camino con San Vicente” y “Cambiar con San Vicente” con el deseo que pudiesen ser una herramienta concreta para las reuniones de los grupos de la base. *(Siguen siendo muy actuales y algunas copias de estas Fichas las pueden encontrar en la mesa de la prensa)*

4. EMPIEZA EL CAMINO HACIA EL CAMBIO SISTEMICO (2007)

En 2007 la AIC editó el primer Cuaderno de formación sobre el Cambio Sistémico.

El método del Cambio Sistémico propone de considerar cada situación de pobreza con una mirada global y de identificar las ligas que existen entre los diferentes elementos de cada sistema, para ver cuales se podrían activar o reactivar para alcanzar el objetivo de un cambio positivo.

El Cambio sistémico nos enseña que todo lo que tenemos es un recurso, y que cada relación entre los elementos puede ser importante para activar un cambio de la situación.

No cuenta tanto lo que hacemos, sino como lo hacemos. Cada proyecto, también los de urgencia, los de atención primaria, puede ser transformador, dependiendo de cómo lo hago, lo importante es no concentrarse tan sólo en la atención personal, sino considerar todo el sistema y ver qué puedo hacer para poner en marcha un cambio no tan sólo personal sino de todo el sistema.

La Familia Vicentina creó una Comisión para estudiar y presentar ese método y facilitar su aplicación en las acciones concretas. Patricia de Nava representó a la AIC en esta Comisión, que sigue existiendo y trabajando, ahora Rose de Lima representa en ella la AIC.

Tanto la AIC y la Comisión de la Familia Vicentina se comprometieron mucho para apoyar la aplicación de ese método, pero estamos conscientes de que muchos grupos AIC siguen teniendo dificultades en aplicar el Cambio Sistémico en sus acciones y en su realidad. Queda pues el desafío de seguir profundizando esta técnica, teniendo en cuenta el valor agregado que el método del Cambio Sistémico puede darles a nuestras acciones y proyectos.

Todos estos temas (avances) de los cuales hablamos, nos presentan fuertes desafíos, pero nosotros, los miembros de la AIC, sabemos que los desafíos son una parte importante de nuestro voluntariado: ellos mantienen nuestro compromiso vivo y fresco, fortalecen nuestra voluntad y hacen surgir cada día un entusiasmo nuevo.

A Laurence de la Brosse, le tocó coordinar el inicio de la preparación de nuestro 400° Aniversario y la Asamblea 2017, y ha seguido apoyando hasta el día de ahora como Presidenta Saliente y Coordinadora de Europa y Medio Oriente. Nos narra el período 2009 a 2015 (p. 16-19).

Para empezar, un recuerdo personal. Paty al inicio de su presentación les ha mostrado una foto de la Asamblea internacional de 1994 en Guatemala; fue allí donde descubrí a la AIC, estuvimos presentes 8 voluntarias de AIC Francia, y yo formaba parte de la delegación.

Regresamos a Francia entusiasmadas por la AIC, admiradas del compromiso, del dinamismo de las voluntarias; de la profundidad de su reflexión y de la formación: en fin, tomamos entonces conciencia de la fuerza de la AIC, nuestra asociación.

Esta primera impresión ha ido reforzándose con el transcurso de los años y desarrollaré aquí tres

puntos fuertes de la AIC:

- *Una reflexión continua para que nuestras acciones sean verdaderamente transformadoras*
- *Un camino espiritual en Iglesia, para la misión.*
- *La fuerza de una red en el espacio y en el tiempo.*

Una reflexión continua para que nuestras acciones sean verdaderamente transformadoras. El objetivo que nos propone la AIC es ser **una fuerza cristiana transformadora en la sociedad.** Y para ello « actuar juntas contra la pobreza ».

Luchar contra la pobreza es trabajar arduamente con las personas desfavorecidas para emprender acciones que transformen su vida – acciones que lleven su vida a un verdadero y perdurable cambio

Y paralelamente, es involucrarse en los programas de las políticas públicas o de la sociedad civil y colaborar con otras redes a nivel mundial.

Patty, Anne, y Marina nos han mostrado el camino seguido por la AIC desde 1994 para ayudar a las voluntarias a acompañar a las personas desfavorecidas de manera respetuosa y participativa:

Las líneas de acción prioritarias de la AIC han insistido, por turno, sobre *la participación, la autopromoción, la corresponsabilidad, el empoderamiento (permitir a cada cual potenciar sus capacidades)*

Como lo ha recordado Marina, la AIC, atenta a los signos de los tiempos, se ha sensibilizado cada vez más al fenómeno de la feminización de la pobreza.

Este nuevo desafío nos atañe particularmente como asociación principalmente femenina.

En efecto, cuando más del 70% de las personas más pobres son mujeres: ¿Cómo volver a darles su justo lugar en la sociedad?

En 2009 la asamblea internacional de México puso de manifiesto una de las principales causas de la pobreza de las mujeres: la **discriminación** de la que son víctimas.

Esta discriminación comienza muy pronto, a partir de la educación primaria; en efecto, los niños tiene muchas más probabilidades de frecuentar la escuela que las niñas

Tras constatar esto, ha sido pues muy natural que la AIC haya elegido, tras la asamblea de 2011, profundizar el tema de *la educación como prevención* de la pobreza de las mujeres.

Con ocasión del Día de la Mujer el 8 de marzo del 2013, Olivier De Schutter, informador de las Naciones Unidas sobre el derecho a la alimentación, observaba ya:

« Cuanto más instruidas son las mujeres y más se reconocen sus derechos, menos hambre pasan los niños »

Las líneas de acción prioritarias de 2011, 2013 y 2015 se han centrado sobre **la educación como**

prevención de la pobreza de las mujeres.

Para la AIC, el objetivo es enseñar a las mujeres a valorarse, a tomar conciencia de sus posibilidades, a forzar a escuchar más su voz, a construir relaciones justas de igual a igual y a ser más numerosas en ocupar puestos de responsabilidad en las instancias locales, regionales, nacionales e internacionales.

En breve, a ayudar a las mujeres a tomar conciencia de que con ELLAS el mundo puede llegar a ser más justo.

Los días 3 y 4 de noviembre de 2016, Alicia nuestra presidenta, participó en el VI Foro internacional de las ONG colaboradoras oficiales de la UNESCO en Querétaro, en México.

El tema elegido fue: “de la promoción a la construcción de la Paz con las ONG”; la educación se ha revelado como un potente medio de construir la paz y de acrecentar el desarrollo.

Alicia, presentó 4 proyectos de la AIC en América latina: Varias actividades creativas destinadas a los niños – pero que hacen participar a los padres, especialmente a las madres- en los barrios donde existe una gran violencia social. El trabajo se lleva a cabo con la colaboración de los poderes públicos y otras asociaciones locales; y los niños aprenden a soñar con un mundo diferente del suyo actualmente

Estos 4 proyectos se encuentran en la página AIC de Internet.

La AIC propone UN CAMINO ESPIRITUAL personal, para la misión

Geneviève Grangy antigua presidenta internacional me decía recientemente: *“En la AIC encontramos un equilibrio personal entre el deseo de comprometernos como ciudadanos (posibilidad de hacer algo para un mundo más justo) y nuestra vida espiritual.”*

Nosotras, las voluntarias AIC, con nuestras diferencias de idioma y de cultura, estamos unidas por un proyecto común:

La atención a los más pobres, a la manera de San Vicente de Paul, en la fe de Jesucristo, servidor de los pobres.

La 1º encíclica del Papa Benito XVI tuvo por título « Dios es Amor » (el año pasado hemos celebramos sus 10 años de existencia), en el párrafo 31 el papa emérito escribía:

*« En lo referente al servicio de las personas que sufren, el primer requisito fundamental es la competencia profesional, pero por sí sola no basta. Por ello, las personas que trabajan en las instituciones caritativas de la Iglesia necesitan también y sobre todo una « **formación del corazón**»: se les ha de guiar hacia ese encuentro con Dios en Cristo, que suscite en ellos el amor y abra su espíritu al otro...»*

La AIC conoce la necesidad de esta formación del corazón que se ha reflejado a menudo en las líneas

de acción prioritarias, en 2013 votábamos: « La necesidad de reforzar la formación espiritual, ética y vicenciana »

Las Hijas de la Caridad y los Padres de la Congregación de la Misión se encargan a menudo del acompañamiento espiritual de los grupos AIC, esto es esencial para que dichos grupos conserven el carácter vicenciano de su misión; estamos muy agradecidas a todos, Hermanas y Padres, que caminan junto a nosotras (es probable que en el futuro debamos tener en cuenta el formar laicos vicencianos como acompañantes espirituales).

La preparación de la conmemoración de los 400 años de nuestra fundación ha sido una gran oportunidad para la AIC, podemos decir una gracia especial.

Se ha organizado en 3 etapas

2013 y 2014 volverse a apropiarse, interiorizándolo, el proyecto de San Vicente; el Padre Eli Chavez, entonces nuestro consejero espiritual internacional, nos invitó a dejarnos subyugar, « maravillarse » por San Vicente

2015 y 2016: comunicar el espíritu que nos anima y da vida, se ha vuelto a definir un manifiesto AIC

2017: Celebrar todos juntos con los amigos de San Vicente,

Y 2017 no es la meta final, ahora miramos hacia 2117, hacia los 500 años en nuestra casa común: (lo hemos visto en la historia de la AIC, el pensamiento de la Iglesia alimenta la reflexión de la AIC)

Es verdad que la AIC nos propone un camino espiritual, pero el desarrollo de nuestra vida espiritual está volcado hacia nuestra misión: acompañar espiritualmente y materialmente a las personas desheredadas.

Acompañar espiritualmente ha sido siempre un desafío: hoy más que nunca la interrogante permanece ¿Cómo acompañar espiritualmente?

Podría decirse, como el santo Padre Juan Pablo II: ¿cómo ser « chispas » para nuestros contemporáneos en busca de un sentido a la vida?

En el desconcierto mundial, la AIC puede dar a conocer los valores que siempre han sido suyos:

Sencillez, humildad, caridad; cada uno de estos valores merece ser examinado a fondo y vivido.

Estos valores deben dar vida a nuestros grupos; las personas desfavorecidas son muy sensibles a la atmósfera que les rodea, la menor discordia en un grupo les afecta mucho.

Estas personas, que viven a menudo en un mundo de violencia, desean encontrar en nosotras la paz y la serenidad.

Los valores Vincencianos son en nuestros días, una verdadera necesidad: no temamos vivirlos y darlos a conocer.

La AIC LA FUERZA DE UNA RED en el espacio y el tiempo:

150 000 voluntarias en el mundo, reunidas por el mismo proyecto de San Vicente desde hace 400 años: ¡qué fuerza!

La AIC internacional está ahí para coordinar el trabajo, poner las experiencias en común, crear lazos entre las personas, contestar a las peticiones, proporcionar una visión común. Esto es un trabajo de equipo: la presidenta está en contacto permanente con la secretaria general – he tenido la suerte de trabajar con Natalie Monteza y después con Tayde de Callataÿ; con la ex presidenta Marina Costa, consejera de cada instante; con los miembros del Consejo de Administración y del Secretariado, no puedo citarlas a todas pero es verdaderamente un trabajo en común.

Hemos hablado ya de la necesidad de la formación para las voluntarias; estos últimos años están marcados por el «Diplomado AIC»: A partir de 2010 empezó a esbozarse la idea de contar con un Diplomado para los miembros de la AIC. Puedo decirles que ha sido un verdadero combate, pero gracias a la tenacidad de Alicia Duhne y de Maru Magallanes maduró la idea de que este Diplomado por Internet, podía ser preparado por voluntarias de la asociación, y así se hizo.

En 2014 más de 580 voluntarias de América Latina siguieron el curso del Diplomado AIC; en 2015 un grupo piloto siguió el Diplomado AIC en inglés y lo adaptó a las voluntarias de idioma inglés y francés. En enero de 2017 ha comenzado una nueva sesión que reúne participantes y tutoras. El diploma AIC se sigue en África, Asia, Europa, USA. Es un magnífico éxito; y han de saber que varias otras asociaciones nos envidian..., si todavía no han seguido este curso, ¡inscríbanse para la próxima sesión!

Para asumir su papel de coordinación, la AIC internacional está en constante relación con las presidentas nacionales, y me gustaría subrayar aquí la importancia de las visitas de terreno.

Cada una de nosotras 4, durante nuestro mandato como presidentas, hemos tenido ocasión de ir a visitarles en sus asociaciones.

Son experiencias inolvidables de compartir, de trabajo, de amistad de apertura al mundo recíproco. Personalmente tuve la suerte de visitar 19 asociaciones AIC, algunas varias veces, las más a menudo, acompañada por un miembro del CA o del secretariado, así podemos tener una visión complementaria.

AIC Camerún, Ghana, Nigeria, USA, Tailandia, Taiwán, México, Brasil, Guatemala, Haití, República Dominicana, Alemania, Bélgica, Francia, Italia, España, Ucrania, el Reino Unido, Eslovaquia, Suiza, y China.

Estas visitas permiten profundos intercambios, un mayor conocimiento de la asociación y de la realidad local, un reconocimiento mutuo con las voluntarias, los miembros de la familia vicenciana, las personas en dificultad:

En un pueblecito muy pobre de Nigeria una mujer me dijo: “es formidable para nosotras saber que

muy lejos de aquí, otras mujeres se preocupan de nosotros”

“Ustedes son la fuerza de los pobres”.

¿No les parece que podemos soñar para la AIC en el futuro?

Nos acercamos al final de la presentación de la historia de la AIC. Hemos querido compartir nuestro entusiasmo, nuestro compromiso con la AIC, nuestro orgullo de pertenecer a esta gran familia y nuestro agradecimiento

¡Que podamos ser todas embajadoras convencidas!, y continuar allí donde estemos, ayudando a cada persona a encontrar su lugar justo, respetando los lazos entre los hombres, la tierra y Dios.

El futuro de la AIC queda por escribir, y Alicia va a trazarles las líneas, apoyándose en la encíclica Laudato SI.

Alicia: La historia de lo que pasó estos dos últimos años, que me ha tocado presidir a mí como Presidenta la escucharon esta mañana.

CONCLUSIONES:

Como han escuchado en las diversas presentaciones, ha sido un bello trabajo que hemos realizado en la AIC desde el inicio de nuestra fundación.

Si tomamos algunos textos de la Encíclica Laudato Sí, y el Objetivo # 17 de la ONU, podemos observar cómo hemos tratado de hacer vida los principios que ahí están escritos (aun cuando los mismos se han redactado recientemente).

Leo dos párrafos de la Encíclica y uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, para que vean a qué me refiero:

El párrafo No. 86 de LS dice “...*las innumerables diversidades y desigualdades significan que ninguna criatura se basta a sí misma, que no existen sino en dependencia unas de otras, para complementarse y servirse mutuamente*”

En el párrafo No. 92 de LS podemos leer: “... *todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano sol y a la madre tierra*”

El OBS No. 17 es: *Alianzas para lograr los objetivos – resalta la importancia de trabajar en red uniendo nuestras fuerzas a nivel local e internacional.*

De esta lectura podemos concluir que el Papa y la ONU nos hacen una fuerte invitación a que aceptemos nuestras diferencias, para que viendo nuestras fortalezas procuremos unir nuestros esfuerzos, entrelazos con el amor a Dios, para trabajar unidos en redes.

De las presentaciones que acabamos de escuchar, hemos observado como cada presidenta ha tratado de hilvanar el trabajo realizado en la AIC con lo hecho en años pasados antes de su elección. Nuestra meta siempre ha sido construir sobre los cimientos de las anteriores. Por esto el rol de ellas no termina con su presidencia, así que siempre nos han acompañado a las siguientes presidentas de diversas maneras con sus sabios consejos. Con la sabia regla para respetar el trabajo de cada una: “ni tan cerca que no nos deje caminar, ni tan lejos que no las podamos ver”.

Refiriéndome al trabajo en redes, nos gustaría también reconocer el increíble apoyo que hemos recibido de nuestros asesores espirituales tanto de la Congregación de la Misión, como de las Hijas de la Caridad. Ellos nos han apoyado a preservar durante todos estos años nuestro carisma vicentino, uniéndonos siempre a las enseñanzas de la Iglesia. Es un vivo ejemplo de trabajar como Familia Vicentina que somos.

Así mismo el rol del Secretariado Internacional ha sido súper importante para este trabajo colaborativo. Al tenerlas a ellas en un lugar fijo (Louvain-la-Neuve, actualmente) y el soporte para todas nuestras acciones, nos ha dado la oportunidad de trabajar también en esta continuidad. Para mí, por ejemplo, no sé cómo hubiera podido realizar mi trabajo sin tenerlas a ellas que han trabajado con varias presidentas, por lo cual tienen una gran experiencia, además de toda la información que guardan en sus archivos.

Esperando que estas reflexiones hayan sido de utilidad, les damos las gracias para continuar con nuestro programa.
